

Los peligros que amenazan nuestra sociedad

Josep Fontana

Historiador

10 abril 2015

(Traducción de Jordi Domènech)

El World Economic Forum de Ginebra ha publicado su previsión de los riesgos que nos esperan en este 2015, según la opinión de varios centenares de especialistas de todo el mundo. Para tratar de entenderles hay que partir de su definición de lo que es un "riesgo global": "un acontecimiento o condición imprevistos que, de producirse, puede causar un impacto negativo importante para diversos países o actividades, en los próximos diez años".

La relación de riesgos más importantes se organiza en dos categorías. Una lista clasifica los peligros según la probabilidad de que se produzcan. El primero de esta lista es el de "conflictos entre Estados", el segundo el de "acontecimientos climáticos extremos", el tercero el de "fracaso de la gobernanza nacional". La segunda lista se ordena según el "impacto", es decir el alcance posible del conflicto. Aquí el peligro número uno es la "crisis del agua", el segundo el "contagio de enfermedades infecciosas", y el tercero "armas de destrucción masiva". Observando las dos listas hasta el número diez encontramos que la única referencia a lo que podríamos denominar aspectos sociales, es el que lleva el rótulo de "paro o baja ocupación", que se sitúa en el número 5 por lo que se refiere a la "probabilidad" y en el número 9 según su "impacto" (es decir que es probable, pero no demasiado preocupante).

Lo cual nos lleva a reflexionar sobre qué clase de peligros se analizan. O, mejor dicho, a preguntarnos para quiénes han sido definidos estos factores como "riesgos globales". Cuando pasamos al texto explicativo resulta claro que la mayor preocupación de esa gente no es la inseguridad y la pobreza que están extendiendo por el mundo la desigualdad creciente y la degradación de los niveles de vida, con consecuencias tan graves como las que ocasiona permanentemente la subalimentación infantil. Lo que les preocupa es que estas situaciones puedan desestabilizar el orden social existente, en el cual se basa su bienestar.

Su análisis de las causas del "paro estructural" resulta revelador. Respecto a este punto, afirman que "el menor crecimiento económico y el cambio tecnológico es probable que mantengan un elevado paro en el futuro". Pero resulta que se les ha olvidado un factor esencial del paro y de la degradación de la ocupación como es el "cambio político" (las "reformas laborales", por ejemplo). Lo que realmente les angustia es que las facilidades de comunicación actuales permiten que los movimientos de protesta se organicen más rápidamente, "aumentando el riesgo de inseguridad y violencia".

Por otra parte, añaden, una de las consecuencias de la globalización es que "disminuye la percepción de la gente respecto del control de su entorno inmediato y, con ello, el de su sentimiento de estabilidad y seguridad". Fruto de esta sensación de inseguridad y de falta de control es el deseo de replegarse hacia dentro, hacia grupos más pequeños que tienen un sentido más fuerte de la identidad. Y resulta que la mayor facilidad de conectarse ayuda también a la gente a reunirse con otros que piensan como ellos. El análisis finaliza con esta última e iluminadora conclusión: "Los peligros globales de extremismo social y de aislacionismo se muestran en la creciente influencia de los grupos religiosos y en los movimientos separatistas de Cataluña y Escocia" (¡ya está! ¡Ahora entiendo de dónde ha sacado nuestro ministro del Interior aquello de comparar soberanismo y yihadismo!).

Pues miren, a mí lo que me parece es que los riesgos globales más importantes para el conjunto de los habitantes del planeta no son éstos, sino los del crecimiento imparable de la desigualdad, la degradación de las condiciones y de la remuneración del trabajo, la caída de los niveles de vida que ha llevado a que los comedores escolares sean un recurso esencial para evitar la desnutrición infantil, la pérdida programada de las posibilidades de organizar una protesta pública, la quiebra de los servicios sociales... Ninguna de estas cosas preocupa a un Forum que se dirige especialmente a dirigentes de la política y de la economía.

Y esto es así porque lo cierto es que estas cosas tampoco preocupan a nuestros dirigentes. Eso sí, en los discursos electorales nos aseguran que volveremos a los niveles de ocupación y bienestar anteriores a la crisis. Pero cuando hablan entre ellos, como hacen los del Forum, reconocen sin ambages que el paro durará largo tiempo. Y lo que realmente importa es que nos acostumbremos a tolerarlo.

Fuente original:

"Els perills que amenacen la nostra societat", *La Lamentable*, 10 abril 2015

<http://lamentable.org/els-perills-que-amenacen-la-nostra-societat/>